

etcétera. Muy pronto, aquella que era una zona casi desierta se transformará en un paraíso fiscal al que acudirán capitales y gente emprendedora, y en el que la riqueza y la cultura sustituirán poco a poco la anterior miseria.

Y si esto habrá de producirse en una pequeña zona, sometida forzosamente a la mala influencia de los erróneos sistemas económicos del entorno ¡qué no se conseguirá cuando sea toda una nación la que adopte el buen sistema, o cuando éste sea de ámbito mundial! ¿Por qué no ponerlo en práctica, ya?



R. Clancy

"Suprimir la pobreza y el miedo a la pobreza, dar a todas las clases descanso, bienestar, independencia, decoro, refinamientos de vida y las oportunidades para el desarrollo intelectual y moral, sería como llevar agua al desierto".

HENRY GEORGE

("Progreso y pobreza" - Lib.IX, cap.IV, 37) Octubre 1993



Centre d'Estudis d'Economia Política Natu

(GEORGISTES DE CATALUNYA)

Fora monopolis!
Fora impostos!
Fora pobresa!

Correspondència:
Apartat Correus 1028. 08080-Barça

Circular n.º 86

5789

Octub

DESIDIA

La ley del mínimo esfuerzo es constante y universal. Se sujeta a ella no sólo los cuerpos físicos, sino también las personas, los animales y las personas. No debe, pues, extrañar que infirmitades, gobernantes, políticos y economistas, como en todo el mundo general.

De dicha ley se deriva la de la división del trabajo, según la cual se obtiene una mayor eficacia si se dedica la acción a aquello que se está más especializado. Así, los políticos, diestros en el arte de obtener votos, acostumbran a aplicar todo su esfuerzo para alcanzar el poder. Es por esto que en todo momento, pero sobre todo cuando se acercan elecciones, no reparan en hacer promesas aun cuando luego no puedan cumplirse.

El ingenuo ciudadano cree que la preocupación del gobernante es obtener el mayor bienestar posible para su pueblo. En realidad, lo que más le interesa es mantenerse en el poder. ¡Está claro que le gustaría poder resolver con acierto los problemas que se le presentan! Pero de esto ya se cuidan sus asesores.

aun cuando sea el quien deba tomar decisiones, no se aparta mucho de las que le aconsejan aquellos. Y es aquí donde se hace patente la desidia.

Tanto los políticos como sus asesores, en lugar de analizar los acontecimientos, los hechos, los fenómenos, ponen en marcha el piloto automático de los arquetipos y los tópicos, y así se ahorran un cúmulo de esfuerzos. Personas, entidades, instituciones e ideas reciben inmediatamente una etiqueta y, a partir de ahí, ya no tienen que mirar lo que hacen o lo que dejan de hacer; basta con activar, en cada caso, el automatismo del pre-julio. No necesitan tomarse la molestia de conocer los hechos; les basta con mirar de qué etiqueta provienen y activar así el mecanismo automático de la aceptación o el rechazo.

Esto es lo que ocurre a menudo con el Georgismo. Después de haber necesitado largos años de farragosos estudios para obtener el título de economista, y bien imbuidos de ideas marxistas o keynesistas –igualmente capciosas–, se comprende que no se quiera aceptar un sistema como el Georgista, de bases diáfanas y sin complicaciones, al alcance de cualquier persona con suficiente sentido común.

Por esto, personajes que ostentan pomposamente el título de catedrático, se atreven públicamente a decir, sin sonrojarse, que "¡menos mal que el Georgismo no se aplical", pero sin justificar el porque lo dicen. Su desidia no les ha permitido enterarse de que el Georgismo se fundamenta en inmutables leyes naturales, beneficiosas para todos. Para ahorrarse esfuerzo, han tenido suficiente con consultar la palabra en el diccionario, conformándose con la falsa definición de que se trata de "socialismo agrario", motivo para repudiarlo.

Esta clara que, constituyendo una amenaza para los bastardos intereses de quienes se lucran de lo que no les pertenece, el Georgismo tenía que crearse poderosos enemigos, desde los que minitieron diciendo que no era nada nuevo, hasta los que le

pusieron etiquetas peyorativas. Y a ellos se unen, también desidia, los que se niegan a publicar escritos que podrían mole a los poderosos, como hacen algunos medios de información: si quiera publican las cartas al director, si contienen postula georgistas.

Siempre se ha visto que las ideas nuevas, al principio, rechazadas. Sus promotores son tildados de locos, cuando perseguidos. Como dijo Pascal "muchas cosas ciertas, contradecidas y muchas que son falsas pasan sin contradicción la contradicción es señal de falsedad, ni la aceptación es prueba de verdad". Lo cierto es que si las ideas son buenas, aca imponiéndose y las hacen suyas los mismos que se oponía ellas.

El fracaso del liberalismo salvaje –falso liberalismo, en realidad fue lo que dio lugar al socialismo y al totalitarismo, am fracasados estreptosamente. Y ahora nos enfrentamos a una gran crisis por desorientación y vacío de ideas. No hay que preguntarse ya si algún día el Georgismo se aplicará, sino cuándo se da cuenta los pueblos de que es la única salida hacia delante.

Cuando Galileo, queriendo demostrar sus teorías, ofrecía a oponentes que mirasen ellos mismos por el telescopio, éstos negaban pretextando que lo que en él se veía eran engaños diablos. Similar desidia, si no contumacia, es la de quienes se niegan a poner a prueba el sistema georgista.

Hay paro, hay pobreza, hay zonas desgraciadas en las que el azotes se dan con mayor dureza. Pues bien, proponemos que escoja la más pobre y depauperada de estas zonas y se la dec "zona franca", con plena garantía de que se podrá trabajar libremente en ella; que se podrán instalar empresas, sin tener que pagar otros impuestos que el que corresponda según el valor terreno que ocupen –terreno que no hará falta comprar–; que podrán importar toda clase de mercaderías, sin pago de arance